

Memoria Spandoc

Estancia del 3 al 16 de julio 2011.

Carmen Cabrera Galán (Trebujeta, Cádiz)

SOY ESPAÑOL Y MÉDICO EN REINO UNIDO

Estas líneas van dedicadas a todos aquellos médicos españoles que por motivos diversos tienen que ejercer su profesión fuera de España. A todos ellos, por su valentía y dedicación quiero rendir este humilde y pequeño “homenaje”, con el único fin de reflejar el orgullo que siento de ser su compatriota y compañera.

El sistema MIR de formación especializada, aunque mejorable, forma a unos de los mejores médicos especialistas a nivel mundial. Es ahora, cuando va a terminar la residencia, cuando el joven médico español se plantea que es lo que quiere hacer con su vida profesional. Lejos quedan ya la facultad, el examen MIR y su dura preparación, han pasado unos años (4 ó 5) y llega el momento de buscar trabajo como médicos especialistas.

Con un mínimo de 27 a 30 años se encuentran con un panorama desolador: restricción de plantillas, peores contratos, menos sustituciones,... Dicen que hacen falta médicos, quizás, pero también hay crisis y los recortes han llegado.

Es en este momento cuando muchos de ellos se plantean la posibilidad de trabajar en el extranjero. No es fácil dar el paso, para algunos el simple hecho de pensarlo puede aterrorizarlo, en parte por el miedo a enfrentarse con otro idioma, pues en general, los españoles no dominamos el inglés, como pueden manejarlo otros ciudadanos europeos.

El derecho de establecimiento permite a cualquier médico español ejercer la profesión en otro Estado miembro de la Unión Europea, es por ello que los países europeos constituyen el destino preferido de los médicos que deciden dejar sus países en busca de mejoras laborales y de calidad de vida, siendo Reino Unido uno de los países más atractivos para desarrollar su actividad médica. Una de las razones es la similitud del sistema sanitario británico y español. Ambos se financian a través de los impuestos, es gratuito y de libre acceso para todos los ciudadanos.

Para ejercer y hacer la especialidad en el Reino Unido es necesario colegiarse en el General Medical Council (GMC), el órgano rector encargado de evaluar y registrar a los médicos que van a practicar la medicina en el Reino Unido. Para colegiarse hay que rellenar un formulario, facilitar un documento de identidad, los títulos, un Certificado de Idoneidad profesional, asistir a una reunión de comprobación de la documentación (identity check) y pagar una cuota de colegiación.

Dicho así parece fácil, pero comienza para el joven médico un momento de duros trámites y de esfuerzo burocrático para conseguir la colegiación. Y una vez colegiado, se enfrenta a la difícil tarea de encontrar su primer trabajo fuera de su país.

No hace falta imaginarse lo duro que será enfrentarse a una entrevista de trabajo, en un idioma que no es el suyo y compitiendo con médicos autóctonos.

Pero estamos hablando de personas especiales, valientes, altamente preparadas y cualificadas que cuentan con su mejor baza, la de la ilusión de poder ejercer la profesión para la cual han estado formándose durante años.

A raíz de mi corta estancia como observadora en un hospital de Londres gracias al programa de formación Spandoc, he podido conocer la experiencia de algunos de estos médicos valientes que ejerce allí su profesión.

No pude reprimir la curiosidad de preguntarles cómo consiguieron enfrentarse a la que creo que fue la prueba más difícil, la de atender a su primer paciente. Intento ponerme en su lugar, logro imaginármelos intentando esconder sus miedos e inseguridades detrás de una leve sonrisa.

Pero me surge otra cuestión, qué hay del paciente al que atiende, qué pasa por su cabeza cuando el médico que tiene ante sí le habla con un acento raro... Joven y extranjero parece una combinación perfecta para crear un clima de desconfianza. Pero no, aquí está la clave de un país multicultural donde conviven entre sí gentes de distintas nacionalidades y razas.

Todos los médicos españoles a los que he podido preguntar sobre este hecho coinciden en su experiencia y hablan de que este clima de tolerancia se traslada a la consulta, para aceptar con la mayor naturalidad del mundo que el médico que te atiende es extranjero.

Esto lo hace todo mucho más fácil, pero ni que decir tiene que serán muchas las pruebas a las que tendrá que hacer frente cada día.

Algunas dificultades serán mínimos detalles, recuerdo cuando me comentaron como una y otra vez se empeñaban en trasladar la silla colocada al lado del médico a la posición a la que estamos acostumbrados en España, detrás de la mesa de trabajo. O como parecían no sentirse preparados para la jornada sin su querida bata blanca... Gestos típicos de la práctica de la medicina en este país con los que intentan eliminar la barrera médico-paciente, barrera que en España nos empeñamos a engrosar por razones que se escapan a mi entendimiento.

Otra veces, no son simples costumbres de vestimenta o de mobiliario, son cuestiones más importantes que tendrán que ir adquiriendo, como son entender la diferente organización del sistema sanitario o prestar más atención a cuestiones que en España son menos cuidadas, como por ejemplo, el gran valor que se le presta a la confidencialidad e intimidad del paciente. No hay excusas para que haya

“interrupciones” durante la consulta, ni para no pedir el consentimiento verbal al paciente para que haya otra persona durante la misma,...

Reino Unido les abre las puertas de campos que en ocasiones están cerrados o son más difíciles de alcanzar en España, como lo es el de la investigación médica. Esta área está muy promocionada y se le presta mucha importancia a la labor investigadora del médico, por lo que son muchos los que potencian esta faceta.

Se va aprendiendo día a día, observando al compañero, quizá cometiendo alguna metedura de pata, pero dicen que llega el día en el que te sientes uno más.

Pero ellos no sólo se dedican a adquirir, también a exportar lo mejor de nosotros mismos. Los médicos españoles son de los más valorados en todo el mundo por su preparación. Es por esto que a veces se ve como una gran pérdida que no puedan desarrollar su potencial en el país que los formó. Hay quien ve esto como sembrar y regar un árbol y entregarlo a otro cuando está a punto de dar sus frutos. Pero hay que intentar no verlo desde esta perspectiva. Hay que empezar a valorar cómo grandes profesionales rompen fronteras y esparcen por el mundo nuestra forma de ser y de trabajar.

Estos médicos valientes no sólo tienen que hacer frente a las dificultades que se le presentarán en su vida laboral, paralelamente a ésta transcurre su vida personal. La distancia los convierte en el hijo o hermano que nos visita en vacaciones. Algunos pasan los años con la añoranza del retorno mientras que otros crean en este país su nuevo hogar.

Yo, residente de mi último año de especialidad, tengo ante mí una opción de futuro que hasta ahora no había contemplado. Tengo la oportunidad de ser otra “valiente”, de conocer otros ambientes culturales, otros sistemas de salud, unos mejores y otros peores, pero siempre diferentes. Porque aprender a valorar las diferencias influye en toda persona, mejora nuestra tolerancia y amplía nuestro campo de visión. Nos estimula a imitar lo bueno y criticar lo malo, y nos hace crecer como personas y como médicos de personas que somos.

No sé si seré capaz de hacerlo, sólo sé que muchos lo han conseguido y no se arrepienten de ello. A éstos sólo me queda decirles que no se olviden de donde nacieron como médicos, porque nosotros no olvidaremos que tenemos un puñado de “valientes” dispersos por todo el mundo dando lo mejor de sí mismos, que al fin y al cabo, no deja de ser lo mejor de nosotros mismos.

“El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad”.

Víctor Hugo